



Masán, Lucas A. "Reseña bibliográfica: John Berger, *Confabulaciones*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 266-269.

John Berger
Confabulaciones
Buenos Aires
Interzona
2017
112 pp.



Lucas Andrés Masán¹

Recibido: 01/05/2019

Aceptado: 10/05/2019

Publicado: 05/07/2019

Confabulaciones es el último trabajo del polifacético autor británico John Berger (1926-2017), traducido por Marcos Meyer y lanzado al mercado por el sello editorial independiente *Interzona*. En estas páginas indaga fenomenológicamente en las implicancias de la escritura, su relación con el lenguaje y sus devenires políticos. Los múltiples perfiles que cultivó Berger a lo

largo de su vida –novelista, periodista, crítico de arte, pintor, poeta, dibujante y ensayista, entre otros– le permiten elaborar reflexiones desde diferentes prismas, combinando crítica social, posicionamiento político y valor literario.

El trabajo se compone de once apartados en los cuales se exploran diferentes modalidades de solapamientos y convergencias entre la palabra y la existencia. Un hilo invisible recorre *Confabulaciones*: la preferencia de la esperanza por sobre la utopía, pues aquella “engendra vocabularios políticos”, mientras que esta “lleva a la falta de palabras” al cultivar la “desesperanza del presente” (81). Partiendo de esta premisa, se reivindica el valor de los lenguajes y sus resonancias políticas, sociales y culturales.

¹ Profesor en Artes Visuales (IPAT N° 4), Profesor de Ciencias Políticas (ISFD y T N° 10), Magister en Ciencias Sociales y Humanidades con mención en Historia (UNQ) y Doctorando en Historia (UNLP). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos (CIEP) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Contacto: andresmasan@gmail.com

Lo primero que estimula al tomar contacto con el libro es una cuidadosa presentación, con tapa dura –de textura similar al cuero– e impreso sobre un papel que contiene de modo afortunado tanto las imágenes como el texto. Estos detalles editoriales resultan significativos en la medida en que contribuyen a intensificar la dimensión íntima que el trabajo conserva, por lo que *Confabulaciones* asume desde lo material un aspecto que evoca un cuaderno de anotaciones, diario íntimo o bitácora de viaje.

Consecuentemente con este tono intimista, el primer capítulo se denomina “Autorretratos” y está concebido como una plataforma de lanzamiento de las “confabulaciones”. Allí postula la irreductibilidad del lenguaje, ya que la lengua no puede reducirse a un diccionario. Tampoco “(...) puede limitarse a ser un almacén de las palabras que se escriben en ella” (8), confesando de modo cristalino sobre su propia escritura que: “Lo que me ha llevado a escribir por tantos años es la sensación de que hay algo que necesita ser contado y que, si yo no lo cuento, se corre el riesgo de que quede sin contar” (9).

En el capítulo “Un regalo para Rosa”, los pájaros, los fósforos y la historia de Polonia se entremezclan en un fascinante relato que ofrece una semblanza de Rosa Luxemburgo. Ensayando una suerte de panegírica de la permanencia, Berger manifiesta que ciertas figuras trascienden no solo por sus acciones, sino también –y principalmente– por sus palabras. La “excusa” que posibilita este homenaje es un singular objeto (una caja de fósforos) que llegó al autor por medio de un amigo –cuya madre era cercana a la co-fundadora del Partido Comunista Alemán–.

En el tercer apartado, titulado “Impertinencia”, el autor rememora su propia infancia, calibrando la lente sobre la incorrección necesaria para la autosuficiencia. Según expone, ello favorece la generación de una “luz singular”, como las estrellas huérfanas que no pertenecen a ninguna constelación, y que siendo tan poderosas

como para iluminarse, iluminan su entorno –en este caso a los lectores a través de sus obras–.

“Algunas notas sobre el arte de caer” es el título del cuarto capítulo, en el cual examina una dimensión poco frecuente de una figura icónica: la capacidad de reposición de la humillación en Charles Chaplin. En un mundo donde la franja de lo inexplicable se ensancha cada vez más, las obras del comediante norteamericano adquieren un carácter sustancial en tanto se sitúan en los márgenes de la razón, al tiempo que permiten la reflexión con la crudeza propia de un *clown*, alguien que “está habituado a perder. [Y para quien] Perder es su prólogo” (31). Chaplin encarnaría así metonímicamente a la humanidad, pues cada caída constituye un prelude necesario de una nueva acción: ponerse de pie como un hombre nuevo, dibujado con las líneas de la inmortalidad que, en su caso, provoca la risa.

El quinto capítulo “Et in arcadia ego” presenta una radiografía de las poblaciones escandinavas, y de cualquiera de los pueblos inclinados a delinear espacios ideales de felicidad y perfección. Si todas las culturas inventan su propia *Arcadia*, Berger propone una de naturaleza autorreferencial: *Arcadi en mí*, en la cual rememora su estadía en Estocolmo en la casa de su amigo Sven. Se trata del capítulo que ofrece la mayor profundidad en cuanto a cavilaciones sobre la vida y la muerte, el arte y la amistad, recordando lo más importante de la existencia humana: el amor.

“En vigilancia” es el sexto episodio de *Confabulaciones*, en el cual equipara el anonimato igualitario de quien nada en una pileta y aquellos “condenados de la tierra” (Fanon 2008), sin voz ni identidad: poblaciones de zonas ocupadas, inmigrantes y soldados. Analizando la forma del arce Berger penetra en los entresijos del mundo contemporáneo –aprisionado tras el velo de las noticias–, descubriendo el manto enigmático que rodea a estas gentes que, por decirlo con Walter Benjamin, son los muertos del presente.

En “Un lugar de encuentro” – nombre del séptimo apartado– el escritor denuncia el movimiento hacia lo insustancial del capitalismo financiero especulativo global del siglo XXI, el cual ha operado una metamorfosis en la política convencional y los medios de comunicación. La naturaleza desafortunada de este proceso se hace patente con una oquedad singular en la cual el lenguaje parece no tener relevancia sino como elemento vacío de contenido. Y en contraposición a esta tendencia lingüísticamente oscurantista de Occidente, recupera la poesía cargada de simbolismo del iraquí Abdul-Kareem Kasid.

El trabajo prosigue en su octavo capítulo, donde se ofrece un estimulante enlace entre la cantante caboverdiana Cesária Évora y las anguilas del poblado italiano de Comacchio. La memoria y la esperanza emergen de este apartado, estableciendo una analogía entre distintas escalas y sus relaciones centros-periferias, bajo un estribillo que le da título, color y ritmo al relato: “La lalalalala la”.

El noveno capítulo de *Confabulaciones* se denomina “Algunas notas sobre la canción”. Berger cavila en torno a los movimientos, analogías y latencias del reino vegetal y el ser humano. Los motivos y la naturaleza de la comparación parecen triviales: una bailarina de flamenco y el dibujo de un lirio. *Ergo*, las correspondencias formales y ciertas convergencias conceptuales ofician de vehículo para penetrar en los secretos de la danza y la música, con un simbolismo que emana arte y paciencia.

En “Trozos de plata” examina lo inabordable del arte mediante algunas obras de un ignoto pintor checo –Rostia Kunovsky– que vive en los suburbios de París. Casi como una necesidad de carácter simbólico este artista realiza cuadros de gran formato, los cuales contrastan con las dimensiones reducidas de su entorno y parecen redimir incluso su propio hacinamiento.

El libro finaliza con “Cómo resistir a un estado de desmemoria”, el capítulo más explícito de todos, en el cual Berger

arremete contra lo que considera un vaciamiento de contenido del lenguaje en la actual sociedad occidental –tanto en política como en comunicación– finalizando con un alegato en favor del humanismo, la historia y el arte. Se nos invita a recorrer la vida no como una línea recta sino como una espiral, en la cual cada uno de nosotros es el centro.

Según refiere la Real Academia Española, “confabular” implica una convergencia de intereses entre dos o más partes para construir un relato ficticio –fabular– o producir algún acto ilícito. Desde una perspectiva médica, la “confabulación” refiere a un estado alterado de la conciencia producto del cual se percibe la realidad de un modo fantástico. Estas concepciones de distintas procedencias subyacen al trabajo del escritor británico, mediante el señalamiento de las convergencias de la escritura con otras dimensiones de la naturaleza humana. Singular conexión, ya que el ejercicio literario implica precisamente una colisión de las palabras entre sí, siendo esas construcciones –“confabulaciones”– las que hallan en la unión un punto de partida multidimensional. De igual modo, y como era de esperarse para un autor como Berger, las imágenes –fotografías, dibujos, pinturas, ilustraciones y bocetos– juegan un rol destacado en este trabajo, inscribiéndose quizás como una de las mayores *Confabulaciones* de este trabajo. Dialogan con la palabra escrita e incluso –como en el caso de “Algunas notas sobre el arte de caer”– interpelan al lector/observador, transformándolo en “cómplice”.

La magia, el recuerdo y la esperanza adquieren cuerpo en este singular afluente de palabras, donde a lo largo de sus páginas no se resiente la tonalidad poética y la dimensión ensayística del trabajo. Las notas reservadas –y algo dispersas, pero que representan un todo coherente– consolidan una atmósfera intimista con que Berger ejecutó este testimonio escrito, casi como apuntes personales de su vida. Pese a ello, al colocarnos frente a *Confabulacio-*

nes nos invade una infortunada certidumbre: ninguna página podrá condensar el espíritu caleidoscópico y multidisciplinar que caracterizó al autor y su vasta producción.

Según evalúa el editor y traductor Marcos Meyer se trata de un “luminoso libro” (contratapa). Podríamos considerar entonces estas *Confabulaciones* no solo como el más íntimo de los trabajos del autor, sino también como un producto literario estimulante que resiste a las clasificaciones, escrito por quien siempre escapó a la compartimentación que provoca cualquier tipo de categorías.

Si como expresó Jorge Luis Borges, lo que convierte en asombroso a un libro es su propiedad de ser extensión de la memoria y la imaginación (5), este trabajo bien puede ser considerado una memoria diáfana, concebido como prolongación de la honda imaginación de un versátil artista. La bitácora abigarrada de Berger resulta un *modo de ver* (Berger 2005) la vida en sus tonalidades más profundas, constituyendo un trabajo digno de ser apreciado como una vibrante pincelada de un cromático escritor, quien pinta la existencia “confabulando” rasgos sutiles y evanescentes.

Obras citadas

- Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gili, 2005 [1974].
- Borges, Jorge Luis. *Borges oral*. Buenos Aires, Alianza, 1998 [1979].
- Fanon, Franz. *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008 [1961].
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa, 2001.